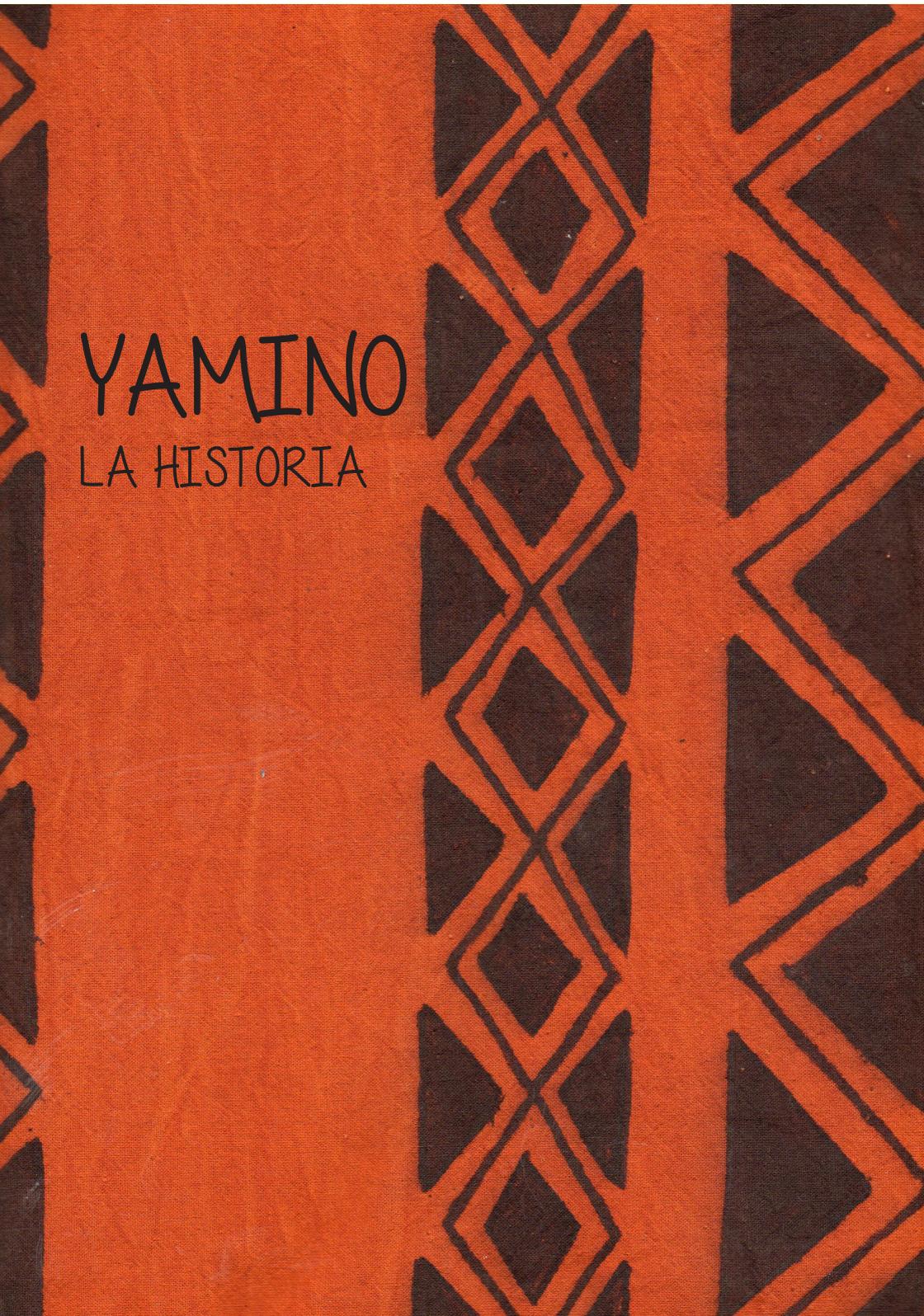


YAMINO

LA HISTORIA



## YAMINO: LA HISTORIA

María Claudia Peñaranda Vargas - Coordinadora del Proyecto

Fabiola Carranza Salazar - Coordinadora de la Publicación

María Fernanda Caballero

Alexander Huerta-Mercado

Virginia Montes Guevara

María Fernanda Rodríguez

Primera edición: Lima, Perú, noviembre del 2013

## DE ESTA EDICIÓN

Pontificia Universidad Católica del Perú

Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS)

[dars.pucp.edu.pe](http://dars.pucp.edu.pe)

Avenida Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: 626-2000

Fax (51) 626-2913

## Diseño y diagramación

Fabiola Carranza

Abril Rodríguez

Alexander Huerta-Mercado

## Ilustración

Alexander Huerta-Mercado

Primera edición: noviembre de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú xxxx

ISBN:

Impreso en Forma e imagen empresa gráfica

Avenida Arequipa 4558 Miraflores

# YAMINO LA HISTORIA

COLECTIVO



KAMAXUNBI

YAMINO

DIRECCIÓN  
ACADÉMICA DE  
RESPONSABILIDAD  
SOCIAL



**PUCP**



# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	7
ESCRIBIENDO LA HISTORIA .....	15
EXPECTATIVAS ROMÁNTICAS .....	19
LA AVENTURA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL .....	23
JUNTOS EN LA PUCP .....	45
EXTRAS .....	49
¿QUÉ SE VIENE? .....	64



# Prólogo



Hay historias que se renuevan, que no terminan, pero que siempre anuncian un proceso feliz, que pueden ser narradas desde varias perspectivas y por distintos participantes. Este es el caso puntual de una actividad que reunió a miembros de la comunidad Yamino en el departamento de Ucayali y a un grupo de estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta es la historia de este encuentro, y de un camino conjunto lleno de aventuras y recorrido con mucho entusiasmo, alegrías, decepciones, desafíos y siempre como grupo.

La idea de los chicos de la universidad era clara pero no fija: realizar actividades que complementasen la currícula escolar de los niños en la comunidad amazónica. La idea provenía de un primer diálogo que los estudiantes habían mantenido con los profesores, las madres y los niños de la comunidad Yamino en una primera visita, realizada gracias a la ayuda del profesor Roberto Zariquiey, quien había trabajado en la zona y ofreció la oportunidad del encuentro.

Ambas comunidades estaban entusiasmadas y, desde Lima, los chicos de la universidad, que para entonces cursaban los Estudios Generales Letras, comenzaron un proceso de planificación que resultaría un desafío apasionante y que comenzaría con una simple pregunta: ¿Cómo? Es decir, qué estrategias se usarían para llegar a una interrelación efectiva con los niños y, aterrizando un poco, cómo se realizaría un proyecto que implicaba logística, entrenamiento y travesía.

La estrategia se fue construyendo a través de la búsqueda de asesorías, la revisión de casos previos, pero, por sobre todo, a partir de la búsqueda de capacitación de formas atractivas y didácticas para dialogar con los niños.

Esta fue una experiencia de extramuros. Los chicos salían de la universidad en busca de talleres de teatro, de clown y de dinámicas grupales. Me asombraba cómo a través de las técnicas de performance muchos de ellos encontraban dimensiones de sí mismos que ni ellos conocían.

Así, lo que había comenzado como una herramienta pasaba a ser un proceso de exploración, de experimentación e, incluso, diría que de terapia. Y la aventura apenas comenzaba.

Las tardes nos encontraban enloqueciendo la oficina de Oprosoc, donde todos participábamos cosiendo afanosamente una serie de títeres en forma de animales: el mono Tiki, Anita Conda, un pez carachama -que nos representaba a todos-, frutas provistas de ojos oscilantes como plátanos sonrientes y algo que parecía un cacao que nos miraba con ternura. Teníamos toda una troupe de pequeños actores de tela, lana y plástico, y para ellos nos la pasábamos escribiendo guiones, procurando ensayos y buscando cómo improvisar los escenarios.

Si bien los estudiantes trabajaban en grupo, era común ver procesos de fisión, en el que algunos chicos visitaban el INEI buscando aprender modelos para hacer un censo en la comunidad, otros buscaban información sobre las cartillas de salud rurales y se establecía contactos con lingüistas expertos en la lengua kakataibo.

En forma paralela a este proceso de capacitación, buscábamos resolver el segundo problema: cómo hacer viable todo lo aprendido o, en seco, como financiar el proyecto. A través del Concurso de Proyectos de Responsabilidad Social en Estudios Generales Letras, ganamos un segundo puesto que nos dio apoyo financiero, y quedó claro que tendríamos que bailar con nuestro propio pañuelo si queríamos completar la cantidad de dinero que hiciera posible todo lo que habíamos planificado. Habría que realizar actividades para recaudar fondos.

Nuevamente, nos encontrábamos en medio de una vorágine, esta vez buscando dónde y cómo alquilar espacios y locales para realizar eventos, ayudar a preparar anticuchos, vigilar la cerveza, atraer clientes, agotar tarifarios, elaborar afiches de publicidad y carteles que indicaran dónde se vendía cada cosa (escuela antigua: cartulina y plumones), bailar para que la gente salga a bailar y hacer bailar a todos haciendo ronditas y convocando músicos, como el grupo de percusión La Malandra, que nos apoyó gracias a una de las chicas aventureras de esta historia.

Pusimos corazón, literalmente, y organizamos una anticuchada. También organizamos las siempre rentables rifas, que, en realidad, consistían en perseguir a los compradores potenciales y convencerlos -recuerdo que yo mismo gané uno de los premios, que eran entradas al cine-, fuimos con los chicos que harían de clowns y, luego de la función, preparamos afanosamente algunos guiones.

Mencioné que los chicos tenían ideas claras, pero no fijas. Esto era importante, porque una vez que estuvimos en Ucayali, comenzábamos a entrar en contacto con amigos de la localidad y de la Universidad Intercultural de la Amazonía que nos inspiraban nuevas ideas. De ahí, la vida se tornaba en carretera primero y luego en trocha, y apiñados seguíamos pensando en más planes, aprovechando las paradas del camino para aprovisionarnos de lo último de material, y, claro, de galones de agua y algo de alimento.

A la comunidad kakataiba de Yamino se entra cruzando un enorme puente de madera que se alza varios metros sobre el río, lo que hace de la entrada y la salida un evento que para nadie en la comunidad es ajeno. Lo que más me sorprendió es que los chicos no solo eran conocidos -a partir de las coordinaciones previas- sino también queridos. El resultado visible fue que el cruce del puente fue recibido por una veintena de niños que corrieron presurosos a abrazar, ayudar a cargar el equipaje y cogernos de las manos. Parecía una comunidad totalmente poblada por niños.

Las autoridades ya nos estaban esperando y habían acondicionado un local que antes había sido la escuela y ahora era nuestra base de operaciones. Ahí se instaló una suerte de campamento bajo techo donde podíamos pernoctar y planificar, ensayar y discutir las actividades que llevaríamos a cabo. En realidad, también se convirtió en un espacio lúdico para los niños, que lo incluyeron como uno de sus espacios preferidos de juego.

Las madres nos acogieron en una reunión al aire libre en la que, junto con las autoridades, nos ayudaron a coordinar los espacios y tiempos

en que podíamos realizar las distintas actividades, los momentos en que los niños estarían libres y las fechas posibles para las reuniones con los adultos.

Luego ya entrábamos en acción y venían los eventos para los niños eran verdaderos espacios de alegría para todos. Solo el tamaño distinguía a quienes eran niños y quienes no o, mejor dicho, todos éramos niños. Por un lado, las clases eran impartidas por los títeres y dos personajes lúdicos, dos chicos premunidos de narices rojas que se hacían llamar los hermanos Piña, de voces graciosas y movimientos que abarcaban todo el espacio que la pequeña escuela nos daba.

Estos hermanos, por medio de sus desventuras, enseñaban qué no hacer en caso de tener un accidente, de querer alimentarse bien o de querer prevenir enfermedades. Cuando se trataba de hablar de accidentes que implicaban quemaduras o cortes, hacía su aparición un personaje clown bombero, al que bautizamos como Bombín. Guitarras, percusión y coros hacían muy entretenido el ambiente, pero quienes realmente lo marcaban eran los niños, sentados en el suelo o en las pocas sillas, en torno a un escenario no muy definido, pues lo invadían, jugaban, participaban y querían saber qué había detrás de los personajes. Cada día se repasaban los contenidos y se proponían nuevas dinámicas. Se terminaban las sesiones con juegos en los que los niños y los jóvenes se integraban para luego conversar con nosotros, lo que generaba todo un intercambio de expectativas y proyectos de vida.

No había tiempo libre, pues los niños nos acompañaban a cada minuto y, entre jugar con ellos, recortarles figuritas, hacerles dibujos, hacer festivales de plastilina, correr y bailar terminábamos extenuados. A veces había tiempo para ir todos juntos al río, donde también los niños y jóvenes compartían con nosotros su diversión, además de organizar heroicos partidos de vóley.

A lo largo del proceso, a la visita inicial de presentación siguieron dos visitas más para la implementación del proyecto propiamente dicho.

En la última visita hicimos un censo que fue puesto a disposición de la comunidad y que nos aproximó a entender las necesidades inmediatas de Yamino.

En paralelo a estas actividades, miembros de la comunidad Yamino viajaron a Lima a participar en eventos académicos en los que dictaron talleres de idioma kakataibo y exhibieron y enseñaron cómo hacer los diseños de las artesanías elaboradas por las madres de la comunidad.

En la universidad las madres accedieron a diferentes tipos de capacitaciones artísticas, gracias al apoyo de la Facultad de Arte. Este tipo de intercambios ha promovido una comunicación que se ha mostrado fluida entre la comunidad Yamino y la comunidad PUCP.

Una vez estuvimos en la comunidad durante Fiestas Patrias, justo en tiempos de cambio de gobierno y oíamos en una pequeña radio un discurso inaugural de un Estado que estaba bien distante. En mi retina todavía vive ese evento de Fiestas Patrias en el que vi marchar a la propia comunidad, pequeños escolares, jóvenes, profesores y autoridades, y también a los chicos PUCP, en paso marcial pero sonriendo, y llevando un cartel que agradecía a la comunidad.

Frente al antiguo colegio se alzaba un mástil de casi veinte metros y bajo la sombra de la bandera peruana comenzaron los discursos de profesores, autoridades, jóvenes y de nuestra jefa de proyecto, María Claudia. Nos llamó la atención el énfasis que casi todos los discursos tenían sobre la idea de ser nativos y ser peruanos, no había que interpretar sino entender que manifestaban la necesidad de reconocerse como parte de una nación y que esta misma nación los reconociera a ellos. Esto nos llamó la atención, pues veníamos de un ambiente globalizado en la ciudad, donde los símbolos patrios habían perdido fuerza y eran generalmente impuestos en forma vigilante desde nuestra propia experiencia escolar. También veníamos de Lima en la coyuntura en que la cultura peruana se convertía en un producto maquillado y empacado e incluso llamado Marca Perú . Y allí estábamos, mismo espacio temporal, diferente territorio, pero misma nación, profesores, dirigentes y jóvenes

que reclamaban ser incluidos como ciudadanos peruanos. Y creo que este discurso de reclamo de inclusión se entiende perfectamente cuando estamos frente a los miembros de distintas comunidades amazónicas, quienes han sido históricamente excluidos o incluso exterminados.

Así, pues, siempre ha sido inevitable hacernos, como grupo, la siguiente pregunta: ¿ante una situación de exclusión y pobreza extrema, había alguna importancia en el trabajo de un grupo de personas con buenas intenciones pero de muy limitado alcance, que daban clases lúdicas a los niños y apoyaban a las madres nativas en el comercio de sus productos artesanales? Nos respondimos que sí la había, que era importante, pues todo camino empieza con un paso y, si ese paso lo damos desde la perspectiva de jóvenes que aprenden a dialogar y a buscar soluciones, a no contentarse con lo que las aulas brindan y a atreverse a cruzar sus propias limitaciones, los resultados siempre serán buenos.

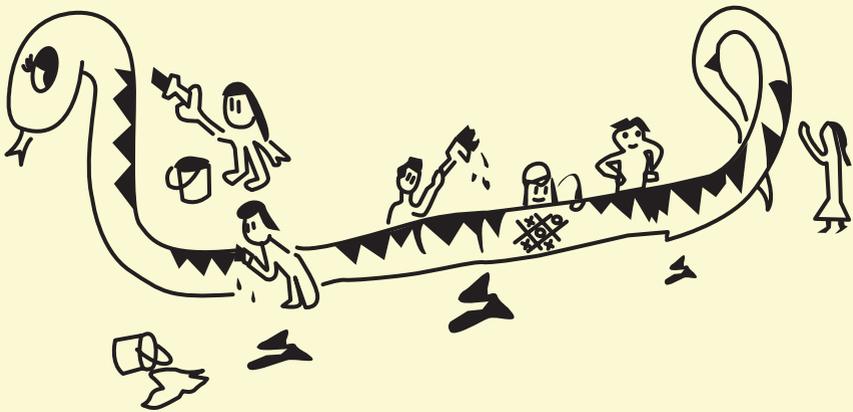
Mencioné líneas atrás que me sorprendió ver el cariño con el que las dos comunidades se encontraban, y con ello confirmaba que los chicos habían optado en coordinar con nuestros anfitriones antes que buscar ofrecerles unilateralmente un servicio, lo que se tradujo en las facilidades, la cooperación y el diálogo que nutrieron las actividades tanto en Yamino como en la universidad. Esto me recordó lo que nos decía Luis Jaime Cisneros sobre los Estudios Generales Letras: que estaban ahí para aprender a aprender, por lo que creo que la Responsabilidad Social Universitaria no solo es una forma de buscar integración o aplicar un conocimiento a favor de una comunidad sino un proceso de acercamiento e intercomunicación con comunidades distintas a las de las aulas, de planificación, y acuerdos y, sobre todo, de creatividad conjunta en busca de un bien común. De pocas cosas puedo estar seguro al cien por ciento, pero no me cabe duda de que las chicas y los chicos que emprendieron esta aventura llevarán este mismo espíritu en el resto de su vida académica y profesional, y que los lazos entre la comunidad PUCP y la comunidad Yamino se mantendrán y renovarán en forma de colaboración mutua.

Alexander Huerta-Mercado Tenorio  
Asesor del Colectivo Kamaxunbi Yamino



I

# ESCRIBIENDO LA HISTORIA



Todo comenzó una tarde de abril de 2010. En realidad, ocurrió durante la organización de las tradicionales actividades de OPROSAC (Oficina de Promoción Social y Actividades Culturales de Estudios Generales Letras de la PUCP). En ese momento, la actividad que estábamos organizando buscaba reflexionar sobre el tema de la discriminación y el racismo. Hasta ese momento, el evento llevaba el nombre de Semana contra el Racismo, pero el Coordinador de OPROSAC de esa época, Rodrigo Benza, pensó que sería mejor usar palabras positivas y alentadoras, antes que aquellas que implicaran situaciones negativas. Así fue como se propuso la Semana de la Diversidad Cultural, a modo de celebrar la diversidad que existe dentro de nuestro país y en nuestra facultad de Estudios Generales Letras.

Luego de pensar qué actividades podríamos proponer para la Semana de la Diversidad Cultural, llegó a la oficina el profesor Roberto Zariquey, quien cambió el tema de las actividades que ya habíamos organizado como grupo de OPROSAC. Él, que es lingüista de nuestra universidad, nos comentó sobre la comunidad de Yamino en la que había trabajado. Nos comentó que pensaba invitar a la PUCP a un grupo de pobladores de Yamino, por coincidencia en las mismas fechas en las que se realizaría la actividad que estábamos planeando.

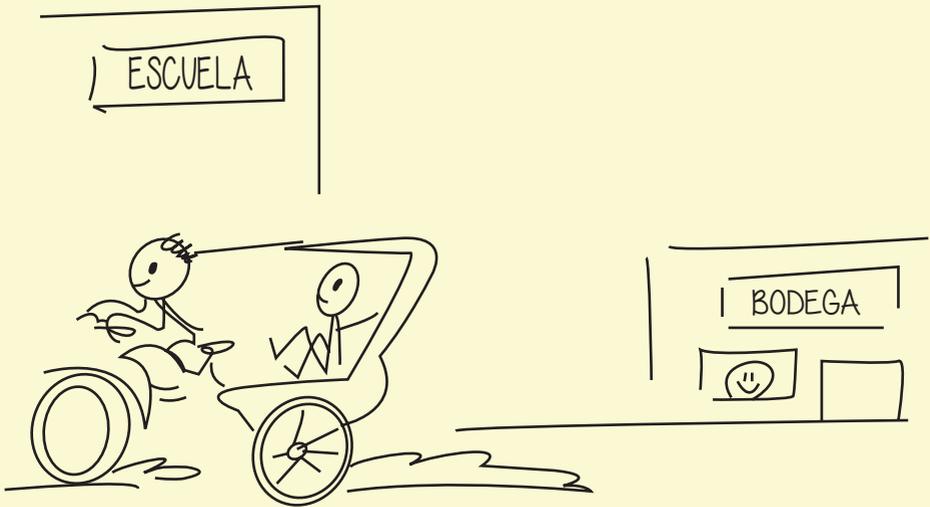


Las circunstancias estaban jugando a nuestro favor, y las aprovechamos. Como diría una de nuestras integrantes, kuyayki, todo parecía un guiño del cielo. Entonces se volvieron a organizar las actividades de la Semana de la Diversidad Cultural en torno a la comunidad que nos visitaría. En esa semana, se realizarían eventos relacionados a sus artesanías, cantos y un conversatorio sobre la cultura kakataibo. Por su parte, el Instituto del Bien Común expondría los resultados de su investigación respecto a las comunidades kakataibo. Nosotros, entonces voluntarios de Oprosoc, estaríamos ayudando en la organización de las actividades, preparando los afiches, transmitiendo por la universidad la realización de esta actividad y acompañando a los pobladores de Yamino, amigos de Roberto Zariquiey.



La semana de actividades se inició y todos pasábamos gran parte del tiempo conversando con cada miembro de la comunidad de Yamino, de manera que se crearon una serie de lazos, el más importante, el de la amistad. Así, en el último día de actividades, nuestros nuevos amigos nos invitaron a visitar su comunidad, ubicada en Ucayali.

Cuando los despedimos en Lima, nos quedó la sensación de entusiasmo ante la idea de viajar a la selva para visitarlos y compartir nuestras formas de vida, pero, como no teníamos los medios, veíamos aún lejana la posibilidad de ir a su comunidad. Sin embargo, entre nosotros, había una compañera, que a la postre fue nuestra jefa de proyecto, que tiene la habilidad de luchar aguerridamente por lo que quiere, y que nos propuso realizar ese viaje. Al fin y al cabo, no era tan difícil hacerlo, solo sería cuestión de contar con disciplina y unión: si nos uníamos como equipo y trabajábamos para conseguir el dinero necesario (y el permiso de nuestros padres), podíamos realizar ese sueño. Y así fue, no teníamos dinero, pero trabajamos unidos, duro y parejo, y lo conseguimos: luego de obtener los permisos en casa, juntar dinero, las propinas y demás, los pasajes para Pucallpa ya estaban en nuestras manos listos para abordar el avión que en julio de 2010 nos llevaría a Yamino..





# EXPECTATIVAS ROMÁNTICAS



Mientras esperábamos ansiosos el día del vuelo para llegar a Pucallpa, muchos de nosotros empezamos a darnos cuenta de que era la primera vez que iríamos a una comunidad de la Amazonía de nuestro país. El concepto de comunidad amazónica que teníamos en mente era el de una comunidad mística y alejada de la civilización. Más aún si quedaba en la selva. Era fácil imaginar una jungla, un paraíso de árboles, un lugar en el centro del bosque rodeado de toda la flora y fauna, con gente que se vestía con trajes típicos y que consumían comidas exóticas y practicaban rituales particulares.





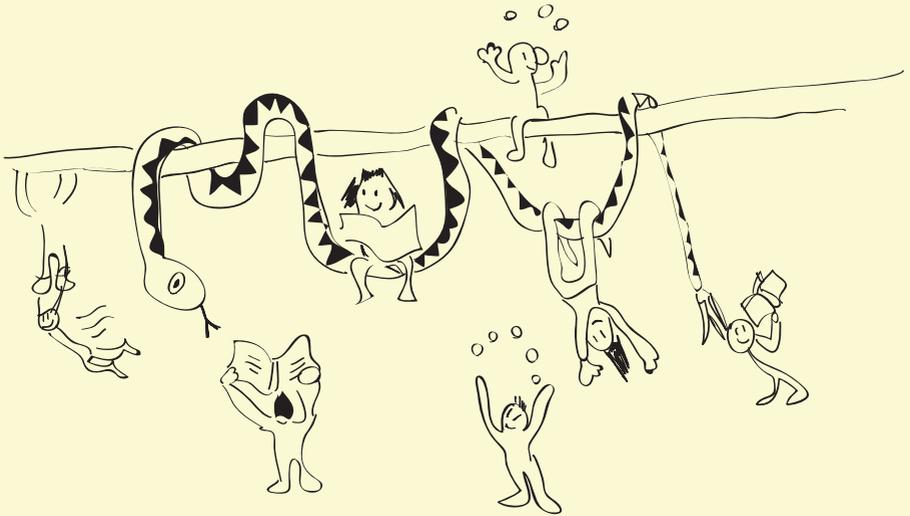
Tras pasar el puente de entrada a la comunidad, empezaban las filas de las casas de madera, algunas con hojas de plátanos, calaminas o planchas de acero usadas como techo. Las familias que estaban en las primeras filas de casas utilizaban una parte de su vivienda como tienda. En ella, ofrecían desde galletas hasta productos como Panadol o Sal de Andrews, latas de atún y gaseosas. Cada noche, nos dábamos una escapada a esas tienditas para engréirnos un poco.







# LA AVENTURA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL



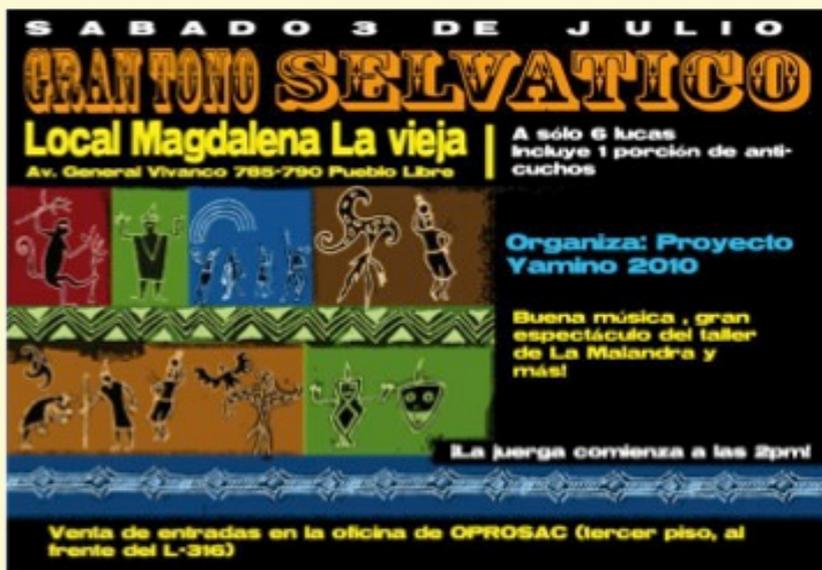
## A. Cacería de fondos (anticuchos, baile, rifas, panes con pollo, etc.)

Cuando comenzamos a organizarnos para ir de viaje por primera vez a Yamino, en un primer momento pensamos que sería fácil conseguir el dinero para los pasajes. Confábamos que nuestros ahorros y que nuestras familias podrían apoyar nuestra causa. Pero, pasados los días, nos dimos cuenta de que tendríamos que usar el ingenio para conseguir lo necesario para que nuestra visita y futuro proyecto fueran un éxito. Por ello, empezamos con una lluvia de ideas que nos permitieran conseguir dinero lo más pronto posible y que involucrara a la mayor cantidad de gente. Luego de pensar en rifas, cenas y eventos, creímos que la mejor manera -sobre todo por ser jóvenes- era hacer una fiesta pro-fondos. Como hormiguitas nos delegamos obligaciones y empezamos a trabajar en buscar el local, la comida, el entretenimiento, las bebidas, la publicidad, entre otras cosas. Con el apoyo de amigos, de familiares, de compañeros de estudio, de profesores y de todo a quien conocíamos empezamos promocionar nuestros eventos pro-fondos (nos volvimos publicistas de nosotros mismos).

### TENÍAMOS GANAS PERO NO DINERO ...

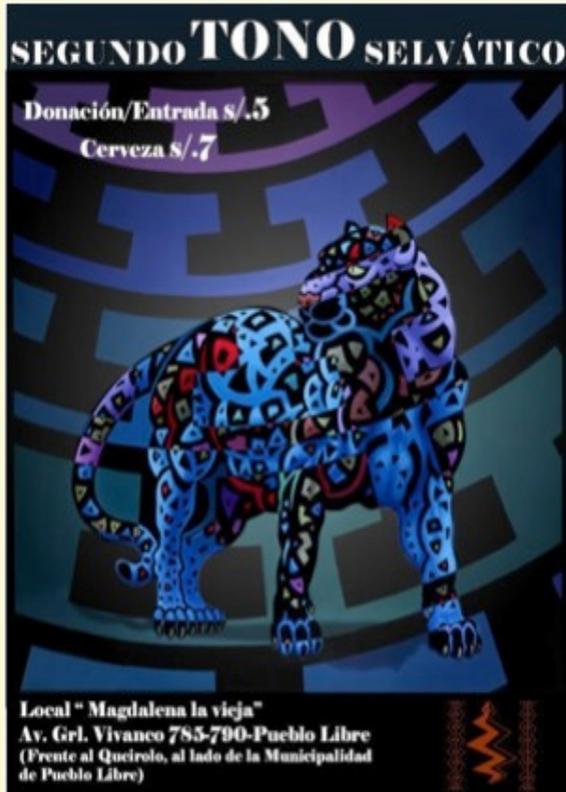


Nuestro primer Tono pro-fondos fue el sábado 3 de julio de 2010, en el centro histórico de Pueblo Libre. Todos sentíamos un poco de miedo y mucha emoción a la vez. No sabíamos cuánta gente iba a venir, si los anticuchos se iban a acabar, si a la gente le iba a gustar la música, si les iba a gustar la presentación del grupo de percusión La Malandra del que Virginia, una de nuestras integrantes, formaba parte. La primera fiesta salió muy bien, y nos dimos cuenta del apoyo que teníamos de nuestros padres, hermanos y amigos, lo que nos animó a pensar en continuar con las fiestas como un recurso genial para los siguientes viajes.



Luego del primer viaje, ya con una visión un poco más realista de la situación de Yamino, seguimos con la idea de conseguir muchos más fondos que antes. Es por ello que organizamos el segundo Tono pro-fondos y armamos comisiones que se encargarían de las bebidas, la comida y la performance. En ese momento incluimos la venta de licores selváticos, la venta de panes con pollo y, sobre todo, la presencia

de un DJ para animar mucho más la fiesta, ya que esta se realizó de noche y fue mucho más simpática que la primera, además, se ofrecía la oportunidad de poder escribir un mensaje a los pobladores de Yamino en un papel craft gigante que luego sería mostrado en la comunidad



Nuestra tercera fiesta -y la más recordada de todas- fue la última. La hicimos en el verano de 2011, el 5 de febrero para ser exactos. Todos habíamos recibido capacitaciones de teatro e improvisación que queríamos poner en práctica para animar al público: conseguimos un amigo DJ, muy animado, para apoyarnos de manera gratuita; conseguimos que la abuela de una de las chicas enviara licores típicos de la selva; y, en particular, como nos emocionamos tanto, hicimos

muchos panes con pollo, tantos que sobraron para el desayuno de todo el equipo. Si bien no ganamos tanto, fue una experiencia muy divertida, ya que sufrimos por la escasez de pan, por lo difícil que resultaba deshilar pechugas de pollo y por aprender a hacer la mezcla de pan con pollo minutos antes que empezara la fiesta.



Si bien la fiesta fue un éxito, debido a ciertos problemas con el local, ya no pudimos seguir realizando fiestas, pero eso no nos desanimó y pensamos que podríamos encontrar otras formas de conseguir dinero para poder seguir con nuestro proyecto. Fue por eso que la Rifa-Yamino empezó a venderse a todos los que conocíamos, con premios financiados por nosotros mismos.



B.

## Viajes (2010, 2011, 2012, 2013)

A Yamino se llega por tierra, literalmente, porque la mayor parte del camino no es asfaltado, nos apiñábamos en colectivos desde Pucallpa hasta un centro urbano comercial llamado Aguaytía y de ahí, todos apretados, unos encima de otros, viajábamos en unos autos bastante destartados por un camino sinuoso, hasta la misma comunidad que comenzaba cruzando un profundo valle y era conectada al camino por un imponente puente de madera donde las madres nos esperaban junto con los niños y comenzaba literalmente una mudanza con la colaboración de toda la comunidad. Los niños, las madres y los jóvenes nos ayudaban a trasladar nuestros bidones, carpas y mochilas y también se abrían paso las bolsas de ropa que solemos recolectar en la pucp antes de cada viaje.



Nos instalamos en el local comunal donde había operado el antiguo colegio primario de la comunidad cuya puerta siempre estaba abierta y desde donde partíamos a diario ya sea a visitar a las familias, pescar con las familias, cocinar el pescado, aprender a hacer parte de las artesanías, visitar chacras, ayudar en la cocina, traer leña y agua, asistir a asambleas de las madres y casi en todo momento, jugar con los niños.

¿Ya está el desayuno, mami?



NO ERA  
NI COMO EN LAS  
PELÍCULAS NI COMO  
EN NOVELAS

Luego nos daríamos cuenta de que estas primeras intenciones de accionar por Yamino no eran tan viables, pues a medida que seguíamos yendo a la comunidad durante los años posteriores fuimos comprendiendo mejor la cultura kakataibo y las dinámicas vitales de las culturas amazónicas como ésta. Cada uno de los viajes que hicimos nos hizo ver, por ejemplo, que la relación entre la madre y el hijo es vital en el proceso de aprendizaje del niño, por lo que la idea de la guardería no era del todo lógica. Como siempre fuimos hallando la lógica conforme íbamos avanzando en conocernos interactuando en la comunidad.



Durante esos momentos, y desde el primer viaje que hicimos a Yamino, fuimos tomando conciencia de algunas cosas que la comunidad no tenía y que, a primera vista para nosotros, resultaban vitales. Entre ellas resaltaba la necesidad de instalación de una posta médica en Yamino, una capacitación médica para la persona encargada de ésta, una escuela secundaria, una guardería para que las mamás tengan más tiempo libre, una asesoría en educación, entre otras cosas.

Durante esta etapa también contamos con la asesoría de una de las personas que más nos incentivó a trabajar en equipo y a explorar nuestros sentidos creativos: Alex Huerta-Mercado. Con él, empezamos a idear nuestro trabajo en la comunidad, utilizando títeres, canciones, plastilinas y dibujos en cada uno de los talleres que realizamos en conjunto, así como los personajes -Piñín y Piñón- que caracterizaron nuestra presencia en la comunidad. Piñín y Piñón eran dos chicos con narices rojas y actitud de clowns que fungían de hermanos complementarios, uno era torpe e inocente y el otro más hábil y maduro seguía siendo torpe. En sus aventuras se iban tejiendo historias que terminaban por ser moralejas para los niños que se pegaban a ellos.



En las mañanas éramos secuestrados por los niños que nos despertaban para jugar, para dibujar y para que junto a ellos planificáramos las distintas actividades del día. Por las tardes nos reuníamos en la escuela nueva o en la maloca y convocábamos a los niños para jugar con ellos y hacerlos participar en los talleres y también asambleas con las madres de la comunidad. Casi al caer el sol éramos invitados a los épicos partidos de vóley que religiosamente perdíamos a pesar de nuestro esfuerzo. Luego nos bañábamos en el río con los niños y jugábamos hasta ya no poder más. La noche era para el fuego y poder oír o contar diferentes cuentos, o escuchar a don Salomón, contarnos historias de los kakataibos abuelos, o de la época en que las tortugas, los venados o los jaguares hablaban o a nuestros amigos contándonos sus historias de amor.



En realidad nuestro motor y motivo lo habíamos planificado con nuestros primeros encuentros y eran los talleres que promoveríamos en nuestras visitas, así tendríamos el taller de primeros auxilios, de salud y de alimentación y pudimos encontrar la forma de llegar a los niños y adultos.

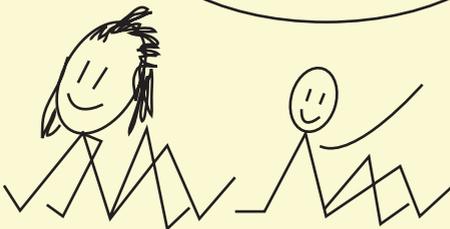


Lo que hace mágico al arte es que un vehículo excelente de interacción inter-cultural y gracias que nuestros amigos de la Oficina de Promoción Social y Actividades Culturales, Rodrigo Benza y Natalia Consigleri nos motivaron a buscar en el teatro un vehículo extraordinario para llegar no solo a los niños y adultos sino, paradójicamente, a nosotros mismo de forma casi terapéutica.

Y ahí aprendimos a recurrir a nuestra propia comunidad de amigos, elegimos llevar un taller de teatro con Julián Vargas, integrante del Grupo Cultural Guyachkani. Así mismo, debido a que este grupo teatral ha desarrollado trabajos con comunidades que ha tenido este grupo teatral, intuíamos que estos talleres artísticos nos ayudarían a comprender su cosmovisión, pues todo contacto con el arte amplifica la visión del mundo y la percepción de las cosas.

Luego, pensamos que debíamos tener mayor cantidad de herramientas que nos permitieran desenvolvernos con mayor facilidad en la comunidad y entrar en confianza no solo con los adultos, sino también con los niños de Yamino. Para ello, tuvimos algunas sesiones con la organización FUNVIRISA - Fundación de Vida, Risa y Salud. Esta organización venezolana, a la cual ubicamos gracias a un aviso en el periódico, tenía representantes en Perú: Jessica Ruiz y Alejandro Sierra Alta. Nos contactamos con ellos y nos brindaron gratuitamente unas sesiones de su taller. En este, nos enseñaron básicamente algunas dinámicas de juego para poder romper el hielo y divertir a los más pequeños.

Muchos reafirmamos  
nuestra vocación  
otros nos inspiramos.



De la misma manera, Gino Matos, un amigo del grupo nos enseñó algunas técnicas de clown, que él había llevado en Arcade, un instituto en el que ahora dicta clases. En estas cortas sesiones, nos enseñó a desarrollar determinadas secuencias utilizando la nariz de payaso y realizando malabares. Estas técnicas nos hicieron explorar ciertos aspectos de nosotros mismos a los que no estábamos acostumbrados. Este proceso de exploración nos ayudó al momento de realizar el show de títeres, así como en la creación de los personajes Piñín y Piñón.



En los primeros viajes a Yamino, los hermanos Piñas -Piñín y Piñón- junto a las chicas que tocaban bidones como si fueran tambores iban por las casas de Yamino convocando e invitando a todos los niños. Los hermanos Piña, armaron el Circo Piña en un local comunal que funcionaba como escuela de primaria del 1er al 3er grado, en el circo todos participábamos, haciendo acrobacias un tanto simples, tocando bidones, bailando e incluso disfrazados entre dos de un elefantito llamado Piñafante. Cada taller con Los hermanos Piña iniciaba con una canción de bienvenida que fue aprendida y cantada por todos. Esta parte del taller fue muy creativa, pues nos apropiamos de las canciones infantiles de nuestra época (como las de Yola o Nubeluz) y cambiamos las letras al contexto de Yamino. Seguido este acto, entraba a escena la participación el mono Tiki, quien en una oportunidad fue descubierto, pues el telón que cubría su escenario fue descubierto por los niños del taller.

El taller de alimentación en Yamino estaba dirigido principalmente a los niños, para que conozcan las bondades de las frutas, y se den cuenta de lo ricas y buenas que estas son. El taller se realizó mediante títeres que fueron elaborados y representados por nosotros mismos. Así, aparecían delante del telón -que era una tela negra sujeta por dos sillas sobre una mesa de la escuela- Chama la Carachama, un plátano, Cocola, Papaya. Luego venían las lecciones del mono Tiki, el títere responsable de enseñarles a los niños.



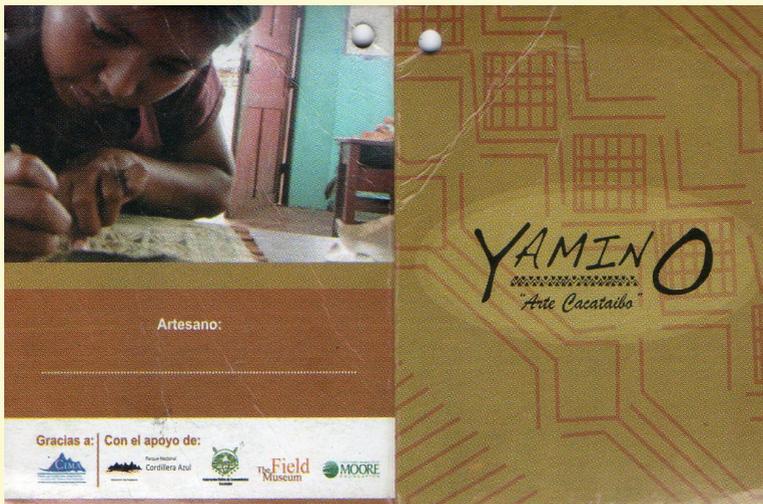
Pero eso no era todo, Tiki no existía sin la compañía de Piñín y Piñón, quienes ayudaban a dramatizar en la dramatización y hacían énfasis en las propiedades de las frutas. Esto era acompañado siempre de música y mímicas para entretener a los niños. Con esto se quería lograr que ellos valoren más los alimentos que tienen a la mano, que son tan saludables para ellos, e inculcarles hábitos de limpieza para evitar infecciones o bacterias, tema que las mismas madres nos pidieron que reforzáramos.

Las madres de la comunidad nos comentaban que los niños a cada rato se enfermaban del estomago o sufrían de cortes que se infectaban o quemaduras por acercarse a los fogones. El taller de primeros auxilios consistió en mostrar a través de las torpezas de los hermanos Piña que hacer y que no hacer en caso de tener una herida o sufrir quemaduras. Un nuevo clown se unió a la misión, Bombín, quien en la vida real era nuestro compañero bombero que se representó a sí mismo de forma lúdica.



Llevamos el taller de primeros auxilios a los padres y resultó muy interesante. Cuando realizamos el taller de primeros auxilios, la mayoría de los asistentes eran adultos. Al inicio dudamos de su participación, pues pensábamos que ante Los hermanos Piña se encontraban señores algo tímidos y tal vez reacios a participar de las bromas, improvisación y clown que les compartíamos. Pero, como nosotros queríamos divertir y enseñar a la vez, realizamos el taller de primeros auxilios mediante dinámicas y dramatizaciones en las que Piñín y Piñón se encontraban en situaciones que mostraban su torpeza. Así, enseñamos cómo podrían ser utilizados los primeros auxilios en la vida cotidiana. Luego de la primera aparición del Circo de los hermanos Piña, el ambiente se sintió muy cómodo y la participación fue muy activa. A pesar de que estaba dirigido a los adultos, fueron llegando varios jóvenes e incluso algunos niños.

Como nosotros buscábamos generar un intercambio entre nuestras culturas, el taller no solo consistió en enseñarles los primeros auxilios, sino que también dimos pie a que las personas de la comunidad nos hablaran del tipo de medicina que usaba en caso de picaduras o diversas enfermedades y cuáles eran las medidas que tomaban cuando sufrían algún accidente. Esto permitió que nos pudiéramos conocer mejor los unos a los otros y así poder complementar nuestros conocimientos. El taller de artesanías estaba dirigido a las madres, pues son ellas las que principalmente elaboran las artesanías y están agrupadas en una reciente Asociación de Madres Artesanas. Como dijimos, las artesanías consisten en la confección de collares, llaveros, carteras, pulseras, mantas, telas, etc., elaboradas usando tocuyo y tintes que consiguen del mismo medio ambiente (barro, madera caoba).



El principal objetivo de este taller fue poder darle un valor agregado a las artesanías de Yamino. Para esto ayudamos a las madres a elaborar una etiqueta que contenga información de la comunidad, tal como dónde queda, quiénes son las madres que elaboran el producto y algo sobre la simbología de los trazos que se encuentran en estas artesanías. En estos talleres se le presentaban propuestas de cómo podrían ser las etiquetas y, entre las opiniones de todos, se llegaba a un consenso para llegar a un diseño final.

De esta manera se logró que al comprar una **artesanía** de Yamino se sepa algo de la comunidad en sí, de su historia y de las autoras de las **artesanías**. Además de la etiqueta diseñada en conjunto, conversamos con las madres sobre la importancia de saber vender un producto: contar su historia, cómo se hizo, qué significa. Además de saber qué producto se vende más según el cliente. Estos datos serían de utilidad cuando vinieran a Lima en los siguientes meses.

## C. Talleres (Yuyas, Funvirisa, Inei, Gino Matos, bomberos, nutricionista)

Como ya lo mencionamos, luego del primer viaje, surgieron varias ideas entre ambas comunidades. Entre ellas estaban realizar un taller de primeros auxilios, un taller de alimentación y un taller de actualización en artesanías para las madres de la comunidad. Entonces, innumerables dudas surgieron en nosotros acerca de nuestras capacidades para emprender este viaje. En realidad, ninguno de nosotros ni había terminado la carrera ni había pasado a facultad, entonces ¿cómo podríamos nosotros hacer algo si ni siquiera habíamos terminado nuestra formación? Luego de calmar las ansias, concluimos que para poder ejecutar aquello que se quería, antes debíamos capacitarnos.



¡HICIMOS

MAS TALLERES!

**PRIMEROS  
AUXILIOS**

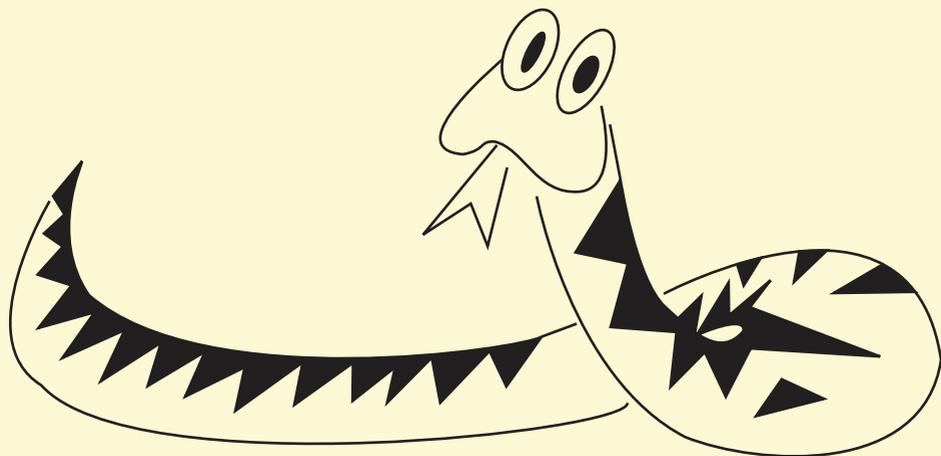
**ALIMENTACIÓN**

**ARTESANÍAS**

Así fue como decidimos tomar algunos talleres que nos capacitaran para concretar aquellas ideas surgidas entre ambos grupos. Al observar detenidamente nuestra situación, nos dimos cuenta de que necesitábamos algo básico: ¿cómo podíamos esperar llevar a cabo un proyecto con otro grupo humano, si nosotros como grupo no estábamos aún consolidados?

Notamos que necesitábamos, en principio, unos talleres que nos ayudaran a tener una mejor relación entre nosotros, ya no como grupo, sino como equipo. Tener una mejor relación al interior del grupo nos permitiría relacionarnos mejor con la comunidad. Por lo tanto, elegimos llevar un taller de teatro con Julián Vargas, integrante del Grupo Cultural Yuyachkani. Así mismo, debido a que este grupo teatral ha desarrollado trabajos con comunidades que ha tenido este grupo teatral, intuíamos que estos talleres artísticos nos ayudarían a comprender su cosmovisión, pues todo contacto con el arte amplifica la visión del mundo y la percepción de las cosas.





TENÍAMOS QUE  
CORRER CONTRA  
EL TIEMPO



¡PERSEGUIR  
LAS OPORTUNIDADES  
PARA CONSEGUIR  
FONDOS!

¡APRENDER  
APRENDER  
APRENDER!  
(Más allá de  
las aulas !)



Luego, pensamos que debíamos tener mayor cantidad de herramientas que nos permitieran desenvolvernos con mayor facilidad en la comunidad y entrar en confianza no solo con los adultos, sino también con los niños de Yamino. Para ello, tuvimos algunas sesiones con la organización FUNVIRISA - Fundación de Vida, Risa y Salud. Esta organización venezolana, a la cual ubicamos gracias a un aviso en el periódico, tenía representantes en Perú: Jessica Ruiz y Alejandro Sierra Alta. Nos contactamos con ellos y nos brindaron gratuitamente unas sesiones de su taller. En este, nos enseñaron básicamente algunas dinámicas de juego para poder romper el hielo y divertir a los más pequeños.

De la misma manera, Gino Matos, un amigo del grupo nos enseñó algunas técnicas de clown, que él había llevado en Arcade, un instituto en el que ahora dicta clases. En estas cortas sesiones, nos enseñó a desarrollar determinadas secuencias utilizando la nariz de payaso y realizando malabares. Estas técnicas nos hicieron explorar ciertos aspectos de nosotros mismos a los que no estábamos acostumbrados. Este proceso de exploración nos ayudó al momento de realizar el show de títeres, así como en la creación de los personajes Piñín y Piñón .



Finalmente, todos estos talleres contribuyeron de manera efectiva, tanto en nuestro desenvolvimiento frente a los niños y adultos de la comunidad como en lo relacionado al material para hacerlos reír, hacerlos jugar, entretenerlos y generar mayor cercanía. Así mismo, nos ayudaron mucho para desarrollar las presentaciones de los talleres de primeros auxilios y de alimentación. Por otro lado, dichos talleres, ampliaron nuestra capacidad de juego, lo que hizo que fuera algo más natural jugar entre nosotros, poder conocernos y unirnos como colectivo, además de poder llevar nuevas dinámicas a los niños.



En este punto, todo lo aprendido nos ayudaba en gran medida, pero si queríamos hablar de primeros auxilios y de alimentación, debíamos capacitarnos primero. Para ello, como ya lo mencionamos, por un lado, recibimos una capacitación intensiva sobre primeros auxilios en la estación de bomberos de San Isidro. Además, tuvimos la suerte de que un compañero nuestro fuera bombero, lo cual ayudó mucho para poder explicar y compartir las maniobras a la comunidad. Y, por otro lado, recibimos una capacitación con una persona especializada en nutrición, a la cual llegamos a contactar gracias a la colaboración de la señora Kelly Cueva, quien es miembro voluntaria de la Asociación Stella Maris.

La consulta con la nutricionista nos sirvió para conocer los valores nutricionales de los alimentos en Yamino. Así, por ejemplo, el pescado suplía las porciones de carne en muchos momentos, pero debía combinarse con ciertos alimentos, como las verduras. Con la ayuda de los consejos de la nutricionista, ideamos una manera divertida de revalorar los alimentos de Yamino, que permitiría a grandes y chicos recordar con facilidad sus beneficios: los títeres. Pero también surgían interrogantes ante esta nueva información, ya que algo muy cierto es que cada vez las idas al monte son menos, así como las épocas más productivas de pesca

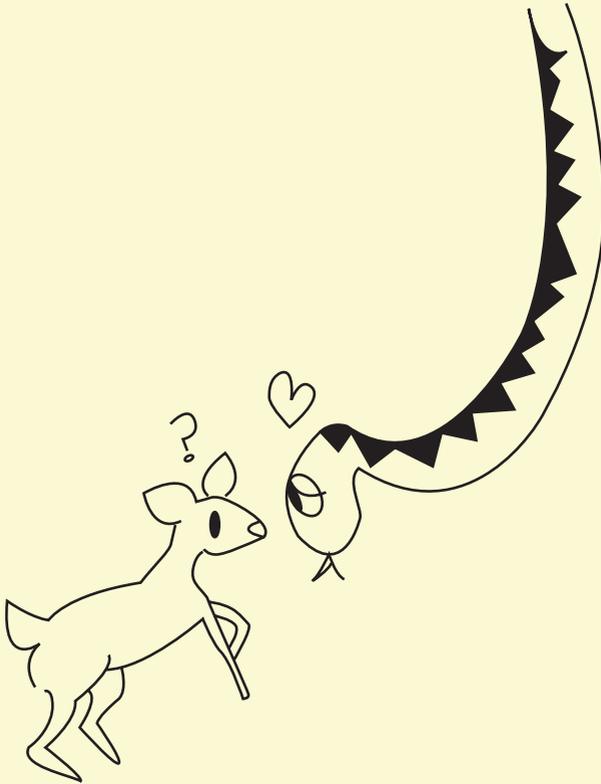




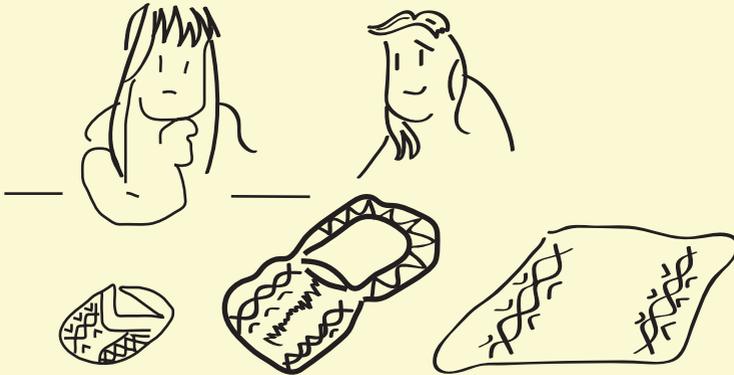


# IV

## JUNTOS EN LA PUCP



Desde que tuvimos la oportunidad de conocer a las personas de Yamino, coordinamos para que las madres pudieran venir a nuestra universidad a vender sus artesanías. A veces se vendían, otras veces no. En otras ocasiones, fuimos invitados para poder contar nuestra experiencia como estudiantes a través de exposiciones, visitas a salones por parte de los profesores o muestras fotográficas.

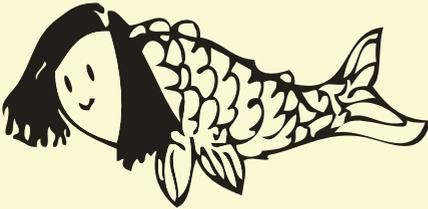
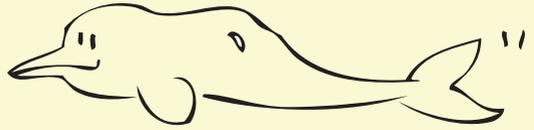
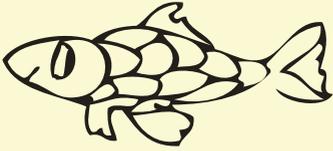


Pero, como parte de nuestra nueva meta para el 2012, decidimos que, además de compartirte esta experiencia a través de esta publicación, también sería provechoso realizar actividades en Lima diferentes a las hechas anteriormente. Estas actividades buscaron que los estudiantes de la PUCP pudieran conocer a la comunidad de Yamino así como nosotros lo hicimos en el 2010. Para esto, gracias al apoyo de OPROSAC y las coordinaciones con el profesor Roberto Zariquiey, se realizó el Festival Amazónico: los kakataibo visitan la PUCP .



Quisimos apoyar a las madres en sus estrategias e inserción al mercado artesanal. En esa semana, las propias madres invitadas fueron las encargadas de dirigir cada una de las actividades. Ya sea con la venta y elaboración de sus artesanías, con la enseñanza veloz de su idioma kakataibo o con un conversatorio en un salón de Ciencias Sociales. Esta vez, la experiencia fue diferente, porque no fuimos nosotros los que contamos o hablamos, sino que escuchamos y aprendimos de ellas. Creemos que más actividades de este tipo deben seguir realizándose, pues tuvo gran acogida por parte de los alumnos de diferentes especialidades. A todos ellos, les agradecemos por su participación.





Virginia Montes Guevara - Comunicadora para el Desarrollo



El conocer a la comunidad de Yamino ha sido una de las experiencias más enriquecedoras que he tenido hasta el momento. Conocí a las familias de la comunidad de Yamino en Abril del 2010 por una actividad organizada por la universidad. Creamos lazos de amistad y fuimos invitados a su comunidad en Pucallpa. El poder tener esta experiencia a los 19 años me cambió totalmente la perspectiva de lo que quería lograr con mi carrera

y el tipo de profesional que quería llegar a ser. Por ello, considero que lo más enriquecedor para mí y los demás miembros del Colectivo Kamaxunbi Yamino es la amistad con las familias, ese lazo que se va afianzando a medida que pasa el tiempo con las mutuas visitas y la confianza que depositan en nosotros.

Jazmine de Kuyayki Zapata Morante - Comunicadora Audiovisual, Actriz



Siento que esta experiencia me ha brindado un gran aprendizaje. Siento que hemos sido privilegiados al poder recibir la infinitud de detalles que nos ha brindado la comunidad. Su calidez, su ternura, sus costumbres, sus historias, sus paisajes, sus comidas, sus caminos, sus cantos, sus bailes, sus fogatas, sus risas, sus vidas, etc.

Todo lo que hemos recibido de ellos, que en definitiva es mucho más de lo que nosotros hemos podido ofrecerles a ellos, es de una magnitud infinita, revitalizante, regeneradora y enriquecedora. Respecto al aspecto profesional, esta experiencia me permitió descubrir que expresarme a través del arte es a lo que quiero dedicarme siempre, así como el trabajo con los niños es algo que me gustaría desarrollar más.

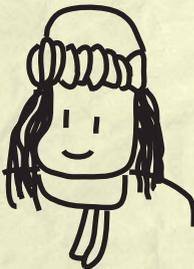
Maria Claudia Peñaranda Vargas - Antropóloga



El conocimiento que aprendemos dentro de las aulas no es el único y no es suficiente. La experiencia en Yamino me permitió conocer de cerca cómo es la realidad amazónica de nuestro país para el caso de esta comunidad, desde comprender mejor los beneficios y carencias, incluso, de la educación intercultural bilingüe, hasta los significados y usos de

las plantas, así como el comercio activo con la ciudad de Aguaytía (por ser la más cercana) y la riqueza de su lengua, el kakataibo. Las opciones están ahí: hay concursos que ayudan a que los proyectos se realicen; hay profesores y alumnos interesados en el tema, hay herramientas que a veces uno ignora; hay creatividad, esfuerzo y ganas de trabajar. Hay un sentido de responsabilidad social que alimenta de sobremanera nuestro paso por la universidad. Esto nos enseñó como grupo que si nos organizamos, nos comprometemos y trabajamos en equipo, los resultados dejan de ser ideas lejanas.

Fabiola Carranza Salazar - Comunicadora para el desarrollo



Creo que nunca pensé embarcarme en una aventura como esta. Algo que empezó como jugando y haciendo caso a mi curiosidad me llevó a un proyecto que me ayudó de una manera inmensa a definir mi vocación, a saber bien qué quiero hacer por el resto de mi vida y el impacto que quiero lograr en la sociedad en la que vivimos.

Lo que he aprendido nunca lo encontraré en un salón de clase, en una presentación o en un examen parcial. Ir a un lugar diferente, con personas diferentes, pero aún en nuestra misma país, me ayudó a entender las diferencias y similitudes que tenemos los peruanos. Lo mucho que tenemos que mejorar en nuestra educación, lo mucho que tenemos

que aprender para valorar nuestras diferencias culturales, lo bonito de compartir nuestras costumbres y así crear un lazo mucho más fuerte que la amistad son algunas de las actividades que han marcado al colectivo y me han marcado a mí.

Maria Fernanda Rodríguez García - Socióloga



Siempre nos dicen que, durante la juventud, hay experiencias que pueden cambiarte la vida e incluso, moldearte para el futuro. Para mí, Yamino fue -y es- una de esas experiencias. Tuvimos la gran oportunidad de viajar a un lugar muy distinto al que estamos acostumbrados y entrar a una comunidad

amazónica cuyos miembros no solo se convirtieron en nuestros amigos, sino también en nuestra familia. Pudimos salir de nuestros problemas cotidianos y ver, de primera mano, la problemática que ocurre en la Selva y las carencias de una zona en la que no se ve al Estado. Escuchamos de primera mano sus opiniones, quejas, cuentos, ideales y sueños. Aprendí a jugar con los niños, a trabajar en grupo, a ser tolerante con mis compañeros -y ahora grandes amigos- del proyecto, a comprometerme, a ser idealista, pero también realista. Finalmente, esta experiencia influyó mucho a mi decisión vocacional y a afianzar lazos que sé que mantendré durante toda mi vida.

Maria Fernanda Caballero - Publicista



Conocer Yamino ha sido una experiencia que de hecho me ha cambiado como persona, me enseñó mucho. Me volví más consciente de todos los que conformamos el país y me permitió no encerrarme en mi mundo. Entrar en Yamino fue una experiencia muy bonita:

! son todas las personas que conforman la comunidad las que hacen que siempre queramos regresar y seguir con este proyecto para adelante. Ellos, con sus gestos de cariño, nos han hecho sentir siempre bienvenidos en la comunidad.

El intercambio cultural ha sido muy enriquecedor para mi formación tanto personal como académica. Me di cuenta de toda la riqueza que hay en nuestro país y de que a pesar de que estamos en un mismo país podemos vivir en culturas tan distintas y cómo estas pueden convivir e intercambiar conocimientos de maneras que ambas terminen enriqueciéndose.

Los del 2010-2011:

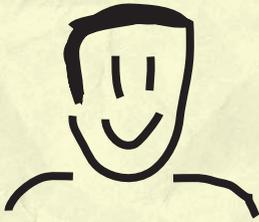
Alonso Hidalgo - Abogado



La experiencia que viví en Yamino es algo que recordar siempre; definitivamente, marcó una parte de mi vida. El hecho de haber tenido la oportunidad de conocer a los miembros de la comunidad kakataibo, convivir con ellos y poder llamarlos mis amigos fue una experiencia muy gratificante.

De la convivencia no solo pude conocer más a los amigos con los cuales viaj, sino que comencé a comprender mejor la problemática social existente en la Selva o, por lo menos, parte de ella. Pude observar las necesidades que tiene una sola comunidad, pero que se ven replicadas en muchas otras. Esto me ayudó a tomar mayor consciencia sobre mi país y lo que puede uno hacer desde su posición o, mejor, podrá lograr desde su profesión. También, apreció la riqueza existente en ese sector, tanto en diversidad cultural como en el ambiente que los rodea.

Carlos Portugal - Periodista



Anochece en la selva de Yamino. Las estrellas pueblan el cielo, un grupo de estudiantes de la PUCP está recostado sobre el camino de piedras, a su costado niños y jóvenes del lugar sonríen, todos miran arriba, parece que pudieran tocar las estrellas con sus pestañas.

El Colectivo Kamaxunbi se inició con un sueño: entablar lazos entre la Comunidad Kakataibo y un grupo de estudiantes de la PUCP. La experiencia resultó inolvidable: conocer otra manera de mirar el mundo, los talleres de primeros auxilios, poder compartir vivencias y conocimientos, mientras crecía lo más importante: la amistad, que nos unió con las señoras, ancianos, señores y niños de Yamino. Y es que allí crecimos. Vimos la vida desde otro ángulo, con otros ojos, desde un lugar distinto, más verde, más caluroso, más despejado. Entendimos que, a veces, es necesario viajar para poder mirar las estrellas.

Rafael Rodríguez - Sociólogo



Ir a Yamino fue una experiencia bastante enriquecedora, tanto para los pobladores de la comunidad como para quienes somos parte del Colectivo. Desde mi perspectiva, fue una forma de conocer mucho más, conocer una cultura bastante distinta a la que estoy acostumbrado.

Creo que el Perú es lo que es por su gente, por la diversidad y pluralidad de la misma, y Yamino es un ejemplo concreto de lo que realmente es nuestro país. Sin embargo, también he podido comprender más de cerca un gran problema que acecha al Perú: la pobreza y la desigualdad. Realmente es increíble el trabajo que se dan para hacer de Yamino un mejor lugar para vivir. Sin embargo, es necesario que haya más apoyo

externo y que se den las oportunidades para que la gente pueda sacar adelante a su comunidad, que se implementen más escuelas alrededor y centros de salud, por ejemplo. Realmente, la experiencia de ir a Yamino me ha formado como persona y me ha enseñado a comprender de cerca, y mediante la experiencia, una realidad que a veces solo la vemos en los libros y no nos damos la oportunidad de verla cara a cara.

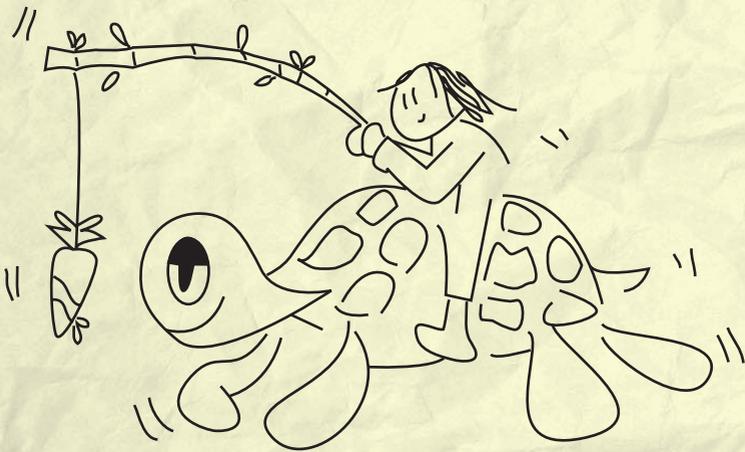
Amanda Mujica - Abogada

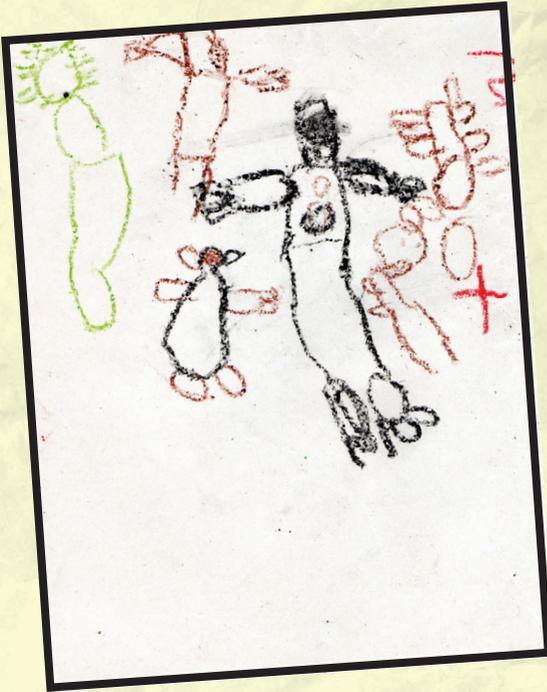


Una cena de agradecimiento. Luego de haber sido acogidos por la comunidad de Yamino, quienes nos brindaron no solo su hospitalidad sino también su cariño, decidimos retribuirles dicha atención con una cena que consistía en un plato bastante sencillo,

pero lleno de cariño y esfuerzo al cocinarlo todos juntos.

Esta celebración finalmente fue un intercambio de expectativas, sensaciones y emociones ya que de ser atendidos pasamos a ser los anfitriones.

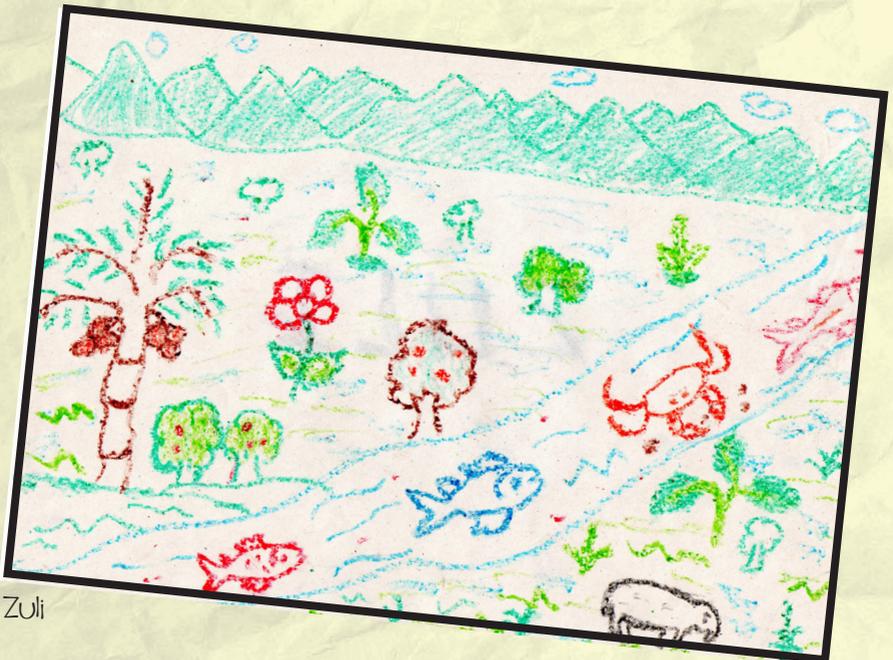




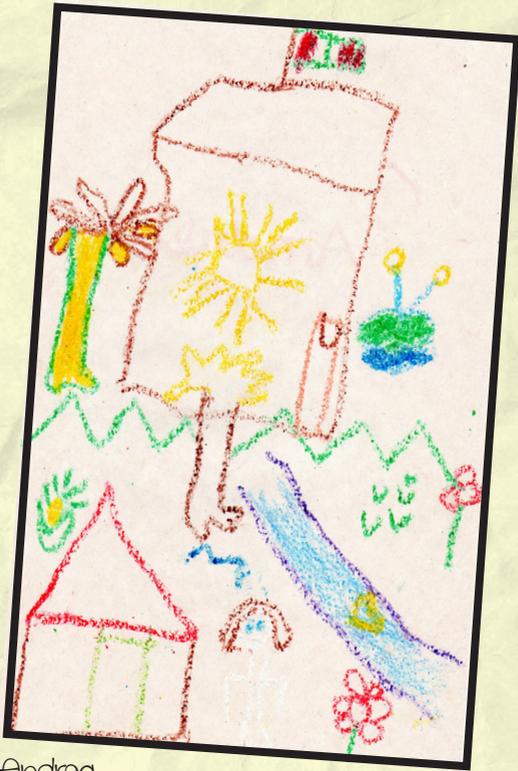
Rosita



Brayan



Zuli



Andrea



Sheyla



## *Comentarios de las madres de Yamino*

**Karen Estrella Odicio:** De mí ha sido tan interesante verlo a ustedes. Pero no he saludado a todos que he conocido. Pero bueno me vine igual también y he saludado a las mujeres. Dios mediante será otra oportunidad. Ha sido tan interesante la primera y la segunda vez que he conocido a los jóvenes y señoritas hemos pasado muy felices acá en Yamino. Ese año yo estaba señorita y he compartido con las jóvenes muchas cosas y les he enseñado, hicimos una caminata de acá hasta Setipo, pescamos y bueno hacemos una fogata, un almuerzo, de ahí venimos. Hay muchas cosas y de mí ha sido muy interesante



## *Magaly Estrella*

**Odicio:** Para mí, yo me he ido dos veces a la Católica, he conocido a los chicos. También ellos vinieron. Para mí es como una familia, yo los veo así. Comparto con los que tengo. Cuando ellos vienen a visitarnos nos ponemos alegres. Estamos para recibir que vienen ustedes a visitarnos. También es interesante trabajar con ustedes.



## *Irma Odicio Vásquez:*

De mí también. Yo me he ido primera vez en Lima. Y o no he querido venir de Lima, me he acostumbrado. Todo me gustó de Lima. Ustedes han dormido por acá también.



**Nelly Angulo Estrella:** Para mí es eso lo que estamos trabajando con las madres, nos han invitado a la feria. Para mi era bien. Conocer a ustedes también que antes no les conocía a ustedes pero ahora sí conozco a algunos. Y ahora estamos trabajando acá para nuestra gente, gracias por la visita que siempre ustedes vienen recordando a nosotros. Este año también vamos a trabajar y vamos a estar viajando a Lima. Iquitos también vamos a conocer este año. Este trabajo no vamos a dejar y siempre vamos a continuar y siempre vamos a seguir adelante trabajando como madres artesanas, ese es nuestro trabajo. Mientras que viva no voy a dejar mi trabajo, es mi trabajo y nunca lo voy a dejar. Gracias por la visita de ustedes.

## *Zenaida Perez*

**Odicio:** De mí también ha sido interesante. Me fui a la Católica también y ahí también lo conocí a los chicos, era súper bien todo. Nos ha recibido bien. Era bacán para mí. Pero han llegado siempre, siempre queremos que nos visiten, que no se olviden de nosotros. Y ambos ayudarnos, nosotros ayudarlos a ustedes y ustedes también compartir con los niños, compartimos y ayudarnos porque los niños más para que se desenvuelvan para que puedan salir a la ciudad. Pero para mí está bien. A veces acá no le dan cariño pero se ponen feliz, los hacen jugar. Eso es para mí lo más importante



## *Diana Odicio Angulo:*

Han venido pero no los he visto que antes no los conocía a todos pero me da gusto conocerlos y espero que sigan viniendo. Mucho gusto en conocerlos.

HASTA AHORA...

El proyecto fue planteado como una relación entre comunidades y estamos siempre buscando las formas de acortar distancias entre ambas. Desde Lima, el grupo (mientras escribimos estas líneas estamos constituidos en forma de un matriarcado) está estableciendo nuevas alianzas, participando en nuevos concursos dentro y fuera de la universidad. Estamos más en contacto con la Dirección Académica de Responsabilidad Social de la PUCP (DARS) y nos reunimos periódicamente para ver cómo marchan las cosas y recibir asesorías.

El trabajo de responsabilidad social ofrece un desafío muy concreto para nosotros, y es que es un trabajo voluntario en medio de la consabida falta de tiempo e intenso trajín de nuestras vidas. Estamos metidos en mil cosas -como todos- estudiando, trabajando, dando exámenes, corrigiéndolos, en fin, viviendo la vida universitaria desde todos los ángulos. En nuestras reuniones con las chicas de la DARS nos damos cuenta cómo nos falta tiempo y es entonces que veo funcionar muy bien la fuerza de voluntad y la capacidad de organizarse cuando hay buena voluntad y ganas de seguir, y, como se dice, buena vibra.

Así como nosotros, el proyecto tiene que madurar. Poco a poco estamos buscando expansión y fusión con grupos con experiencias similares, también entrar en contacto con otras disciplinas e intercambiar con la comunidad de Yamino ideas nuevas de gestión y administración de negocios y optimización de la producción artesanal. Se busca, entonces, lograr un proyecto de desarrollo sostenido que crezca con el mismo empuje que creció aquel grupo pequeño de chicos de Letras que se aventuraron por primera vez en el mundo de la responsabilidad social universitaria.

Y el grupo también crece y cambia: nuevos rostros, amigos que se van (pero en realidad se quedan), y nuevas ideas y estrategias van lográndose en conjunto. Como dijimos, es una historia que no acaba pero siempre madura, siempre crece y siempre cree que puede lograrse un cambio para el bien de todos.

## ¿QUÉ SE VIENE ?

El proyecto no para, y no paramos de buscar fondos y tiempo.

Ahorita mismo estamos centradas en promover con las madres de Yamino la producción artesanal.

Parece mentira pero estamos asesorandonos y aprendiendo marketing, administración y siempre buscando ayuda para saber cómo hacer las cosas bien.

Pronto te contaremos cómo vamos y te mostraremos en una segunda parte mayor presencia de nuestros amigos de la comunidad Yamino en una siguiente publicación.

Gracias ¡ Por favor, extrañanos!



COLECTIVO



KAMAXUNBI

YAMINO